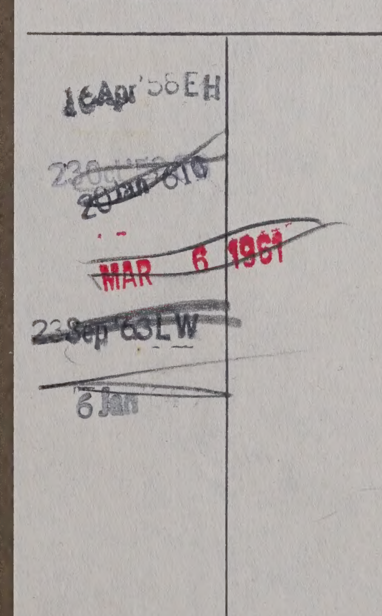

a 00003 496915


MAR 6 1961
23Sep'63LW
6 Jan

COMEDIA FAMOSA.

LA MAS CONSTANTE MUGER.

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos, Galàn.	*Seron, Lacayo.*	*Flora, criada.*
El Duque de Milàn.	*Isabèl, Dama.*	*Laura, criada.*
El Conde de Puzòl.	*Rosaura su hermana.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Isabèl, Flora, y Seron deteniendo à Carlos.

Isab. NO has de salir, vive el Cielo,
sin decirme la ocasion
primero de aquesta ausencia.
Carl. Dexame, Isabèl, por Dios.
Isab. Què es dexarte? tenle, Flora.
Flor. Pues ayudame, Seron.
Seron. Ya te ayudo.
Carl. Matarète.
Seron. Ya no te ayudo.
Isab. Señor,
si valen algo contigo
mi fè, mi humildad, mi amor,
ya que te vàs, como quien
se huye de la prision,
dime, adonde vàs asi?
Carl. A morir.
Isab. Por què ocasion?
Carl. Porque nacì desdichado,
porque he de perderte oy,
porque te casa tu padre
con el Conde de Puzòl,
y porque no quiero verlo:
mira si tengo razon
para dexar à Milàn.
Isab. No la tienes.
Carl. Por què no?
Isab. Porque soy yo la que casan;
y no he de casarme yo
con otro, viviendo tù,
y queriendonos los dos.
Carl. Pues què he de hacer, si tu padre,
que siempre me aborreciò,
de casarte, aunque te pese,
tiene ya resolucion?
Isab. Què has de hacer? llegarte à mi,
y con mucha turbacion,
destroncadas las palabras,
el semblante sin color,
colericas las acciones,
sin pulsos el corazon,
muerto el brio, vivo el daño,
sordo el bien, torpe la voz;
y en fin, todos los sentidos

con el ansia, y el dolor
barajados, como casa
de Principe que muriò,
decirme, Carlos, decirme
con blandura, ò con rigor:
Mi bien, señora, (ò muger
à secas, que la passion
no repara en ceremonias)
en aqueste estado estoy.
Tu padre quiere casarte,
y con mi competidor;
mira què avemos de hacer,
que entonces te dirè yo
mi sentimiento; y si fuere
muy à tu satisfaccion,
te quedaràs en Milàn,
como hasta aora; y si no,
para dexarme tendràs,
si no disculpa, ocasion,
sin que tu partas cobarde,
ni ofendida quede yo;
porque irse un galàn, no aviendo
hecho la dama traycion,
si en ella es mucha desdicha,
en èl es poco valor.

Carl. Què importa, si aun para hablarte,
segun desgraciado soy,
ocasion apenas tengo,
despues que el Conde te amò.

Isab. No ay un papel?

Carl. No ay papel,
sino es el del corazon,
que baste à las penas mias,
porque un papel, en rigor,
podrà llevar las razones,
pero las lagrimas no:
que como ellas, y el papel
son de una misma color,
aunque le sirvan de tinta
al alma que las vertiò,
en enjugandose, dexan
de ser aquello que son,
y solo queda en papel
lo que fue papel, y amor.

Isab. Pues dime aqui lo que passa,
que quando el daño llegò
à ser tanto como dàs
à entender, no es discrecion
malograr tiempo ninguno;
y assi, en tanto que los dos
hablamos, los dos podreis
desde aqueste corredor
avisar, si alguien saliere.

Seron. De todo advertido estoy.

Flor. Yo tambien, que en esta ciencia
puedo leer de oposicion.

Seron. Assi supieras el Credo.

Flor. Mirar, y callar, Seron. *vanse.*

Isab. Ya puedes hablar, dì aora
lo que tu pecho sintiò.

Carl. Pues digo, que como sabes,
de tus rayos gyrasol,
mariposa de tu fuego,
aguila de tu candor,
y abeja dulce, que à cuenta
de tus claveles viviò,
ha seis años que te adoro,
y sabes (mortal estoy!) *ap.*
tambien, que desde los vandos,
que Estefano Cerbellòn
introduxo en Lombardìa,
quando Milàn se assolò,
Esforcias, y Borromèos
se miran con tal rencor,
que si tu padre llegàra
à entender nuestra aficion,
el quitarte à tì la vida
fuera el castigo menor.
Aquesto supuesto, digo,
que el Duque ayer me contò,
como à su amigò, y privado,
de tu padre le pidiò
licencia para casarte,
y el Duque le respondiò::-

Isab.

Isab. Muerta escucho!
Carl. Que fiasse
de su cuidado, y amor
el casarte de su mano.
Tu padre le replicò:
Como no la deis esposo
(que fuera gran disfavor
para mì) de los Esforcias,
à todo obediente estoy.
Isab. Y el Duque, què dixo à esso?
Carl. Què dixo? le asegurò
de que Esforcia no serìa,
y à essa pena se añadiò
la de saber que Rosaura,
que es del Duque mi señor
hermana, tiene ofrecido,
porque de ella se valiò
tu padre, hablar por el Conde:
mira en tanta confusion
si puede aver mas desdichas
que me cerquen; pues si doy
licencia à mi voluntad,
hago agravio à tu opinion,
pues no aviendo de ser mia,
es aventurar tu honor.
Si hablo al Duque, està empeñado
en responderme que no:
si à Rosaura, està obligada
por essotra intercession:
si à tu padre, le ocasiono
à mas ira, y mas furor:
si callo, pierdo mi gusto:
y si quiero hablar, los dos
nos perdemos, pues quedamos,
yo, Isabèl, sin galardon,
y tù con la fama en duda
para con el vulgo atròz.
Pensar vencer à tu padre,
es vana imaginacion:
hablar al Duque, locura:
no darle cuenta, traycion:
sufrir à otro amante, infamia:
estorvarlo, indiscrecion:
aborrecerte, impossible:
casarme con otra, error;
y en efecto, verte agena,
mortal desesperacion
para el alma. Mira àora
si hago bien en irme yo
à morirme de mi agravio,
que es la enfermedad mayor,
para quien amando llega
à perder lo que adorò.
Isab. De suerte he quedado (ay Cielos!)
que apenas puede la voz *ap.*
en el pecho articularse;
pero aunque la pena (ay Dios!)
me tiene fuera de mì,
aqui importa mi valor
para detener à Carlos,
porque es de mi corazon
la mitad: la mitad dixe?
errè, la lengua mintiò,
que si fuera la mitad,
con la media que quedò
pudiera, aunque se ausentàra
de mis ojos Carlos oy,
tener como media vida;
pero si tan suya soy,
que vivir sin èl no puedo,
como el Alva sin el Sol,
no es, Carlos, no, la mitad,
sino todo el corazon;
que en el imperio del gusto,
quando el amor es amor,
ni en la vida ay diferencia,
ni en el alma ay division.
Carl. Estàs ya desengañada
de que no es, no, desamor
irme, aviendo de perderte,
sino muy cuerda eleccion
para no vèr::-
Isab. Bueno està,
basta, Carlos, que el blason

con essos miedos desdoras
de tu heroyco pundonor.
Quando yo contra los Hados,
y su vil conjuracion
soy monte, soy edificio,
soy muralla, y roca soy,
que à las espaldas del mar
tantas veces rebatiò,
tù te rindes? tù te cansas?
y como de azahar la flor,
que es pastilla que se quema
en el brasero del Sol,
espiras al primer ayre?
mueres al primer ardor?
Yo te doy, que el Duque quiera,
como absoluto señor,
darme esposo de su mano,
que muestre su indignacion
mi padre, como hasta aqui,
que interponga su favor
mi señora por el Conde;
y en fin, que contra los dos
todo el mundo se conjure:
quando llegue la ocasion
de casarme, dì no es fuerza,
que diga primero yo,
que sì? pues no tengas pena
que lo diga, aunque el rigor
de una daga me lo mande;
pues quando en su execucion
forzada la voz dixera
de sì, por decir de no,
colerica la verdad
saliera de su prision,
y dixera, que mentìa
con los afectos, que son
los modos que tiene el alma
para desmentir la voz,
quando dice con la boca
lo que niega el corazon.
Carlos, ya estàs empeñado,
y tambien lo està mi amor;
dexarme, es ingratitud;
afligirme, compassion;
bolver atràs, cobardìa;
y no verme, sinrazon,
que no nacieron de un parto
la voluntad, y el temor.
No es constante quien no espera,
mas quiso quien mas sufriò,
à un pesar sigue un placer,
tras la noche sale el Sol,
la fortuna es merecerla,
la verdad siempre venciò,
su edad tiene la desdicha,
todo el tiempo lo mudò,
con amor no ay impossible,
ni ventura sin passion;
y en fin, para todo halla
remedio quien le buscò.
Y quando el remedio falte,
y usen de todo rigor
las Estrellas, sabrà el mundo,
que pudo mi estimacion
vivir sin gozarte, sì,
pero sin quererte, no;
porq̃ aquello es fortuna, y esto amor,
y no està mi fortuna en mi eleccion.

Salen Seron, y Flora.

Seron. Mi señor.
Flor. Rosaura. *Seron.* El Duque.
Flor. Tu padre, y el de Puzòl.
Seron. Acabad, cuerpo de Christo.
Flor. Presto, que llegan los dos.
Isab. Pues à Dios hasta despues.
Carl. Mil años te guarde Dios.
Isab. Carlos, siempre he de ser tuya.
Carl. Yo lo he de ser, y lo soy.
Isab. Amor, bolved à animaros.
Carl. Bolved à vivir, amor.

Apartanse los dos, y salen el Conde, Rosaura, el Duque, y Laura.

Cond. Esto buelvo à suplicar
à Vuecelencia.

Rosaur.

Rosaur. Yo harè
quanto pueda, ya que sè, *ap.*
por mi mal, lo que es amor;
pues despues que à Carlos quiero,
aunque lo callo, y reprimo,
de qualquiera me lastìmo,
que muere del mal que muero.
Duq. Buena Isabèl ha venido.
Ros. Si algo vale mi favor,
el Conde la tiene amor,
y assi à vuestra Alteza pido
premie su amor, y assistencia,
y à sus meritos tambien.
Duq. Ay loco amor! està bien;
mas dexelo Vuecelencia
para mejor ocasion,
y entonces podrà mandarme:
mucho ha sido reportarme. *ap.*
Ros. Yo cumplì mi obligacion. *ap.*
Carl. Y yo, pues morir me veo: *ap.*
si dentro de mì estuviera
el Duque, no respondiera
mas conforme à mi deseo.
Isab. Parece, segun responde *ap.*
el Duque, que ha consultado
mi deseo, y mi cuidado.
Cond. Señor.
Duq. Es cansaros, Conde.
Cond. Por què, si el darmela à mì,
oy en vuestra mano està?
Duq. Porque nadie, Conde, dà
lo que quiere para sì.
Cond. Ya le entendì à vuestra Alteza:
ay de mi!
Duq. Pues sed discreto,
y guardad, Conde, secreto,
ò guardad vuestra cabeza.
Cond. Aqui diò fin mi aficion. *ap.*
Duq. Mas vale hablar, que morir;
y pues que no puedo huìr
de que sepan mi passion,
de Carlos me he de valer,
para que à Isabèl la cuente
lo que el alma sufre, y siente.
Vèn, Carlos, que he menester
mas que nunca tu cuidado:
salud los Cielos os dèn.
Ros. Y à vuestra Alteza tambien.
Duq. Esto es lo mas acertado.
Carl. Esclavo soy de tus pies.
Duq. Dì amigo, y el mas amigo,
pues quiero::- mas vèn conmigo,
y dirètelo despues.
Vase Carlos, el Duque, y los Cavalleros.
Ros. Basta, Isabèl, que su Alteza,
como dueño soberano,
quiere darte de su mano
esposo, que tu belleza
merezca, y tu entendimiento.
Isab. Siempre el Duque mi señor
hizo à mi Casa favor;
sì bien, aunque callo, siento,
que quiera darme marido,
porque à su gusto me ajusto,
sin mi eleccion, y mi gusto.
Ros. Presumo, que te he entendido:
querìas al Conde? di
la verdad, que te hablo yo.
Isab. Al Conde, señora, no.
Ros. Y à otro sin el Conde? *Isab.* Sì.
Ros. Muy apriessa has respondido.
Isab. Es, que la passion estaba,
mientras no se declaraba,
à la puerta del sentido,
como quien quiere salir,
y con la puerta no acierta;
pero viendo que la puerta
la manda el amor abrir,
apenas viò claridad,
quando sin mirar su mengua,
saliò del pecho à la lengua,
y te dixo la verdad.
Ros. Y èl, dime, sabe tu amor?
Isab. Claro està, pues puedo hablarle.

Ros. Dichosa tù, que fiarle
puedes tu pena, y dolor;
y triste de quien suspira *ap.*
tan sin premio en lo que emprende,
que llama à quien no la entiende,
y busca à quien no la mira,
porque sin remedio muera.

Isab. Si alguna melancolìa,
como nube en claro dia,
y como mancha en vidriera,
eclipsa tu luz, advierte,
què es ofender mi amistad
el encubrir la verdad.

Ros. Ay, Isabèl, que es de muerte
la causa, que asi me olvida
de mi sèr, y de mi honor.

Isab. Mayor serà mi valor
para ofrecerte la vida
contra el fracaso, ò el daño,
que te espera suceder.

Ros. Aora bien, yo soy muger, *ap.*
y como tal, es engaño
pensar, que puedo callar,
estando desta manera:
Flora, Laura, idos afuera. *vanse.*

Isab. Ya se han ido, desahogar
puedes el pecho conmigo,
y de mi lealtad creed,
que harè quanto pueda hacer.

Ros. Pues què dudo, que no digo,
si he de aliviar mi tormento,
lo que sufro, y lo que lloro,
lo que temo, y lo que adoro,
lo que callo, y lo que siento?
por vèr si con esse ingrato
ay modos, sin declararme,
que le obliguen à mirarme.

Isab. No te aflijas.

Ros. Pues un rato
me escucha con atencion,
puesto que flaqueza fue,
y mi pena te dirè
con una comparacion.
Viste un Aguila valiente,
que cenicienta de pluma,
y rizada como espuma
desde la cola à la frente,
el cuello largo, el pie chico,
mas por ira, que por gala,
derecho el corte del ala,
y con el ramo del pico
mira al Sol desde su asiento,
con atencion tan devota,
que parece que le agota
quando le bebe el aliento;
y enmedio desta deidad,
desta pompa, deste ardor,
desta luz, y deste honor,
y ansia, desta magestad,
con que el nido de ladrillo
hace que al Planeta anhele?
No has visto tambien, que suele
vèr passar un pajarillo,
y que sin darsela nada
del Planeta que la assiste,
con el pajarillo embiste,
y en acosarle empeñada,
(aunque es de las Aves Reyna,
y su altivèz la reporta)
con el pico el ayre corta,
y con el ala le peyna,
hasta que al centro abatida,
por una presa tan vil,
la cuchilla de marfil
esgrime contra su vida;
y abriendo la boca obscura,
se le come sin mascar,
tan apriessa, que à hallar
en el estomago anchura,
volar pudiera, y vivìr,
pues tan vivo le tragò,
que allà en el buche acabò
el pajaro de morir?
Pues asi yo, que nacì

tan alentada, que puedo
ponerme à mì mifma miedo,
fi me imagino fin mì,
quando altiva, y arrogante,
defde mi folio divino
miraba al Duque de Urfino,
que es el que ha de fer mi amante,
un hombre vì tan perfecto,
(ha nunca le viera yo!)
que el alma me arrebatò,
tan à pefar del refpeto,
que dexè contra mi Eftado,
y fin poder refiftillo,
el Sol por el pajarillo,
como el Aguila en el prado;
mas con una diferencia,
que el Aguila le venciò,
mas yo no, pues antes yo
quedè muerta en fu prefencia.
El Aguila fue mi amor,
el Duque el fol que dexè,
y el pajaro Carlos fue
à quien rendì mi valor;
mira fi es caufa (ay de mì!)
para que muera, hafta tanto,
que diga mi pena el llanto,
ò tù lo digas por mì.

Ifab. Buelve à decirme quien era
(ay amor! ay pena trifte!) *ap.*
el pajarillo que vifte,
quando volafte ligera?

Rof. Carlos Esforcia.

Ifab. Efto es hecho. *ap.*

Rof. No fue difcreta eleccion?

Ifab. Por enmedio el corazon *ap.*
fe me ha quebrado en el pecho.
Sì, pero muy defigual,
y muy agena de ti.

Rof. Por effo digo que fui
como el Aguila Real.

Ifab. En ella fu arrojamiento
fue ignorancia, y no defdèn.

Rof. En llegando à querer bien,
nadie tiene entendimiento.

Ifab. Siempre le tiene el valor,
quando fe atiende, y fe efcucha.

Rof. Tambien, fi la gala es mucha,
tiene difculpa un error.

Ifab. Para galàn, bafta gala,
pero no para marido.

Rof. Carlos es tan bien nacido,
que en fangre à mi fangre iguala.

Ifab. Sì, mas fi el Duque te quiere,
poco fu fangre importò.

Rof. Càfeme à mi gufto yo,
y venga lo que viniere.

Ifab. Còmo, eftando de por medio
quien lo puede refiftir?

Rof. Yo no te vengo à pedir
parecer, fino remedio;
y afsi, fupuefto, Ifabèl,
que no es capàz de razon
efta mi loca pafsion,
efta mi pena cruel,
efte mi ardiente defeo,
efte mi amante delito,
efte mi ciego apetito,
y efte mi barbaro empleo:
no me repliques à nada,
porque para no lo hacer,
tengo amor, y foy muger,
y vengo determinada,
que es decirte por buen modo,
que en lugar de aconfejarme,
trates folo de ayudarme,
aunque fe aventure todo.

Ifab. Ay fortuna mas cruel! *ap.*
fi effo en mi mano eftuviera::-

Rof. Sì eftarà.

Ifab. De què manera,
eftando en fu gufto dèl?

Rof. Mira, yo le tengo amor,
pero darfele à entender
yo mifma, fuera perder
el refpeto à mi valor;
y afsi::- *Ifab.* Tente, que ya sè,
que quieres (fuerte enemiga!)
que à Carlos hable, y le diga
tu amor, tu pena, y tu fè;
y defde aqui te prometo
con mucho gufto fervir,
porque defeo morir; *ap.*
y para que tenga efecto,
y muera fin hacer cama,
es atajo que yo llegue,
y al mifmo que adoro ruegue,
que

que quiera bien à otra dama.
Porque es una peticion,
que quien pedirla concierta,
y al punto no se cae muerta,
no cumple su obligacion.
Ros. Ya, segun eres discreta,
mi ventura considero.
Isab. Si he de morirme primero,
què importa que lo prometa?
Pero Cielos, si el sentido
acaso no me ha faltado,
como:;- (ay de mì!)
Ros. Què te ha dado,
que asi el color has perdido?
Isab. Nada, sino el vèr que asi
tu opinion se amancillò.
Ros. Pues que no me aflijo yo,
no te dè cuidado à tì.
Isab. Yo por otra (ay hado injusto!)
à Carlos he de rogar? *ap.*
no es posible::-
Ros. Què? *Isab.* Dexar
de hacer, señora, tu gusto.
Ros. Què ventura!
Isab. Què impiedad! *Todo ap.*
Ros. Què dicha!
Isab. Què desaliento!
Ros. Què esperanza!
Isab. Què tormento!
Ros. Què fineza!
Isab. Què crueldad!
Ros. Oy à vivir empezè.
Isab. Oy mi esperanza perdì.
Ros. Oy el silencio rompì.
Isab. Oy la vida me quitè.
Ros. Vamos, porque mi dolor
sossiegue con tu cordura.
Isab. Pues nacimos sin ventura,
vamos à morir, Amor.
Vanse, y salen Carlos, y Seron.
Carl. Si no hallares à Isabèl,
buscame à Flora siquiera,
para que de mi desdicha
lleve à su dueño las nuevas.
Seron. Ni la una, ni la otra
es posible que parezcan,
porque no he dexado en casa
desvàn, tejado, azotèa,
sala, quarto, corredor,
recibimiento, escalera,
camarin, retrete, estrado,
reja, aposento, gatera,
patio, jardin, galerìa,
sotano, alcoba, despensa,
portal, cochera, guardilla,
transito, esconce, tronera,
estera, entresuelo, rincon,
cavalleriza, y bodega,
que no aya visto, y por Dios,
que no puedo dar con ellas.
Solo me dixo endenantes,
encontrandome una dueña,
por señas que era tan larga,
tan difusa, y tan extensa
de la cabeza à los pies,
que si alguien se resolviera
à caminarla, serìa
necessario que saliera
de los pies muy de mañana,
como quien anda diez leguas,
para llegar à la noche
à cenar à la cabeza.
Carl. Què te dixo? dilo aprisa,
que no es ocasion aquesta
para donayres, Seron.
Ser. Que estaban con su Excelencia,
y que ya se despedia.
Carl. O què mal rato la espera,
y què de penas la aguardan,
si la tengo de dar cuenta
de los intentos del Duque!
Seron. En fin, la quiere su Alteza?
Carl. No solamente la quiere,
sino quiere que yo sea
quien sus intentos la diga,
y sus penas la encarezca.
Seron. Y tù, què dixiste à esso?
Carl. Conociendo la estrañeza
de su natural esquivo,
y su condicion severa,
què le avia de decir?
Seron. Tu amor decirle pudieras,
confiado en su amistad.
Carl. Fuera confianza necia,
que un señor diera una espada,
un cavallo, una cadena,

una

una joya, una pintura,
y otras ſemejantes prendas;
mas la dama no es poſsible,
y mas queriendo de veras,
que ſi Alexandro la diò,
fue deſpues de gozar de ella,
y aſsi no fue vizarrìa,
ſino ſolo en la apariencia:
que el dàr ajada una flor,
y piſada una azucena,
mas viene à ſer para un hombre
comodidad, que fineza.
El Duque me quiere bien,
porque vè, que en paz, y en guerra
le he ſervido, haſta ponerle
con la ſangre de mis venas
el Cetro de oro en las manos,
y el Laurèl en la cabeza;
pero temiendo ſu enojo,
(ya conoces mi modeſtia)
ſoy corto, no me atrevì.
Seron. Buen remedio, no lo ſeas,
que aun Dios quiere que le pidan,
con ſer Dios, à boca llena.
No peques, ſeñor, de corto,
habla claro, y eſcarmienta
en los dedos de las manos,
pues todos al plato llegan,
y con quanto el hombre come
ſe untan, y ſe refriegan,
y ſolo el dedo menique,
ni come jamàs, ni cena,
por eſtàr ſiempre encogido,
y ſubido en talanquera:
que haſta un dedo ha meneſter
perder tal vez la verguenza,
para alcanzar, como todos,
un bocado de la meſa.
Carl. Baſta: que ſiempre has de eſtàr
de buen guſto, aunque me veas
cercado de mil deſdichas!
Seron. Mira, deſdichas agenas
nunca me dàn peſadumbre;
pero repara que es ella,
ſi no me engaño.
Carl. No te engañas,
ella es, y ya me peſa
de verla, que aunque la buſco;
como es para enternecerla,
tengo à deſdicha el hallarla,
que es mi congoja tan nueva,
que eſtando en verla mi vida,
viene à peſarme de verla.

Sale Iſabèl.

Iſab. O què bien que ſe conoce
de Carlos la adverſa eſtrella,
pues tan luego le he encontrado!
que à un triſte luego le encuentra
quien và à decirle un peſar,
ò à darle una mala nueva.

Aſſomaſe el Duque al paño.

Seron. El Duque.
Duq. Carlos? *Carl.* Señor?
Duq. Quien bien ama, mal ſoſsiega;
aora vì, que ſalìa
Iſabèl por eſſa puerta:
llega, y haz lo que te he dicho.
Carl. La reſpueſta es mi obediencia.
Duq. Pues en eſta galerìa
te aguardo con la reſpueſta:
Dios te guarde. *vaſe.*
Carl. Soy tu eſclavo:
avrà deſdicha como eſta!
Sale Roſaur. Iſabèl.
Iſab. Señora mia,
què me manda Vuecelencia?
Roſaur. Decirte, como ſin duda
el Cielo mi dicha ordena,
porque Carlos eſtà ſolo:
ya me has entendido, llega,
llega, y hablale, advirtiendo,
que eſtriva en tu diligencia,
que tenga vida Roſaura.
Iſab. Por muchos años la tenga,
(aunque muera yo) y aſsi *ap.*
retireſe à eſſotra pieza
Vuecelencia, y hablarèle.
Roſaur. Mira, ha de ſer de manera,
que ſe logre mi deſeo.
Iſab. Quanto yo alcance, y entienda
le dirè. *Roſaur.* Pues eſſo baſta,
ſi lo eſcucha: à Dios te queda. *vaſe.*
Carl. Que aya de llevar un hombre, *ap.*
que de ſer quien es ſe precia,
recados de otro galàn
à la dama que feſteja!

Seron. Consuelense los maridos,
que à sus mugeres los llevan.
Isab. Que una muger de discurso, *ap.*
y que professa nobleza,
(no sè como me lo diga)
al galàn que la desea::-
Pero no quiero decirlo,
que si en fin, aunque no quiera,
he de decirlo despues,
quando la ocasion se ofrezca,
basta que despues lo diga,
sin que aora lo refiera,
porque no es para dos veces
el repetir una afrenta.
Carl. Pero si ha de ser, què dudo? *ap.*
Isab. Pero què dudo, si es fuerza?
Carlos? *Carl.* Isabèl?
Isab. Què tienes?
que los ojos de la tierra
apenas apartas: dilo,
dilo, Carlos, y no temas,
que aya cosa que me aflija;
porque es tan grande la pena,
que tengo dentro del alma,
que aunque otras aora vengan,
para averlas de sentir,
segun aquesta me aprieta,
ò es fuerza que esperen mucho,
como los que tarde llegan,
ò que vivan de alimentos
del sentimiento de aquesta.
Carl. Pues digo, que te he perdido,
mira si ay pena que pueda
igualar à esta desdicha.
Isab. La mia, porque es la mesma,
y tiene causa mayor.
Carl. Mayor causa? Ay, Isabela!
ò què engañada que vives,
puesto que culpa no tengas!
Y si no, cuentame tù
la causa de tu tristeza,
y yo te dirè la mia,
y veràs la diferencia.
Isab. Pues digote, que Rosaura
quiere que su esposo seas,
y que yo, que te idolatro,
sea de los dos tercera:
Ya lo dixe, Dios te guarde.
Carl. Ya lo escuchè; mas espera,
y veràs (ay dueño mio!)
lo que vale, lo que pesa
mas mi pena, que la tuya.
Isab. Pues què mayor puede averla,
si ella te quiere?
Carl. Què importa,
si su hermano la concierta
con el de Ursino casar,
para que cesse la guerra?
Y quando aqueste embarazo
de por medio no estuviera,
sus diligencias, en fin,
fueran solo diligencias,
mas no ay violencias injustas,
que una muger de sus prendas
no puede hacer mas que amar;
pero si yo te dixera,
que Federico, que el Duque
de Milàn, cuya grandeza
compite con el poder,
el poder con la sobervia,
la sobervia con el gusto,
y el gusto con la entereza,
te adora, Isabèl, y dice,
que aunque el mundo se rebuelva,
te ha de gozar; què dirias
de una desdicha tan cierta?
Isab. Que es mayor esta desdicha,
(ya mi valor no aprovecha)
y que junta con essotra,
de suerte la vida anega,
de manera arrastra el alma,
y de modo me atraviesa
el pecho de parte à parte,
(porque estàs en èl me pesa)
que quando::- Pero no puedo
hablar, ni mover la lengua,
que la pena en la garganta,
como si de esparto fuera,
me està sirviendo de soga;
y asi, en tanto que me suelta,
perdona, que estoy mortal:
en mis lagrimas deshecha
desta manera dirè *Saca un lienzo.*
lo que de otra no pudiera.
Carl. Hermosa Isabèl, ya veo,
que es bastante la materia,

que

que he dado à tu corazon
para qualquiera tragedia.
Pero ſupueſto que el daño,
ni ſe alivia, ni remedia
con el dolor ſolamente,
dexa el ſentimiento, y dexa
de martyrizarte el alma.
Iſab. Si verme viva deſeas,
dexame, Carlos, que llore,
dexame, Carlos, que ſienta.
Carl. Còmo, ſi aſsi te conſumes?
Iſab. Si un hombre, Carlos, enferma
por abundancia de humor,
no es cierto, que apenas llega
el Medico, que le cura,
quando à toda priſa ordena,
que de ambos brazos le ſangren,
que es la primer diligencia
para que el daño de adentro
le eſtorve, ſaliendo fuera?
Pues aſsi, viendo mi amor,
que el alma toda eſtà llena
de peſares, y diſguſtos,
de impoſsibles, y de ofenſas,
de congojas, y de agravios,
de zelos, y de triſtezas,
manda romper de los ojos
las dos criſtalinas venas,
para que alivien del pecho
las anſias que le atormentan:
que las lagrimas de un triſte
ſon, ſi ſe repara en ellas,
ſangrias que hace el amor
quando toda el alma enferma.
Carl. Pues còmo, dime, haſta oy,
con ſer tanta tu dolencia,
no te has dexado ſangrar,
y aora la fortaleza
rindes de tu heroyco brio
con tan declaradas mueſtras?
Iſab. Eſcuchame la razon:
De un hombre, Carlos, ſe cuenta,
que haviendo nacido mudo,
ſin que en veinte años pudiera
formar el menor acento,
ni paſſaba de una letra:
Viendo matar una noche
à ſu padre en ſu preſencia,
de repente hablò, que fue
tanta del dolor la fuerza,
que apoderado del alma,
venciò la naturaleza,
y vino à hacer el dolor
lo que no pudo hacer ella.
Aſsi yo, que haſta eſte punto,
gallarda, advertida, y cuerda
he ſido muda, callando
tantos ſuſpiros, y quexas,
viendo que matan mi amor,
y que cae difunto en tierra,
à voces lloro ſu muerte,
y atropello mi prudencia:
que quando el dolor es tanto,
la miſma naturaleza,
para dexarſe vencer,
parece que dà licencia.
Carl. Muerto tu amor?
Iſab. Claro eſtà,
pues con trazas, y cautelas
Roſaura, el Duque, mi padre,
tu temor, y mi impaciencia
le eſtàn haciendo pedazos,
y quebrantando en dos piedras;
y aſsi, reſuelvete, Carlos,
antes que yo me reſuelva,
ò à no verme, ò à llevarme
donde libre el alma pueda
decir, que te quiero à voces.
Carl. Luego iràs donde yo quiera?
Iſab. Eſſo me preguntas, Carlos,
conociendo mi firmeza?
Al cabo del mundo irè.
Carl. Pues, Iſabèl, ya que llega
la deſdicha à ſer tan grande,
que el Duque gozarte intenta,
y à mi ſu hermana me quiere,
antes que en entrambos crezca
la llama que los anìma,
y el fuego que los alienta,
el mejor camino es irnos
à Francia, ò à Inglaterra,
ò à una Villa de las mias,
y entre tanto, con inciertas
eſperanzas divertirlos,
que aunque mal hecho parezca
en mi lealtad, con amor

no ay cosa, Isabèl, mal hecha.
Isab. Esso sì, Carlos, el brio
de tu noble sangre muestra.
Carl. Sin tì no quiero fortuna.
Isab. Sin tì no quiero grandeza.
Carl. Contigo nada me aflige.
Isab. Contigo todo me alegra.
Carl. Mi gusto es mi señorìo.
Isab. Y mi voluntad mi alteza.
Carl. Pues à Dios hasta despues.
Isab. Vivas edades eternas.
Carl. Como sea siendo tuyo.
Isab. Y aunque de Rosaura seas.
Carl. Mateme Dios si tal fuere.
Is. Dios te guarde. *Carl.* A Dios te queda.
Seron. Gracias à Dios, que acabaron
de quebrarnos la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seron, y Flora.

Flor. Si và à decir la verdad,
yo, Seron, vengo temblando.
Ser. Yo, y todo, aunque disimulo.
Flor. Si nos sienten en Palacio,
aqui llegò nuestra hora.
Ser. Ya es esso hacer mucho agravio,
Flora, à quien està contigo:
tèn buen animo, que quando
suceda todo tan mal
como lo has imaginado,
por esso à tu lado viene
un hombre, que es tan vizarro,
tan colerico, tan loco,
tan amante, y alentado,
que no hablarà una palabra,
aunque le maten à palos,
y à tì te muelan à azotes;
y asi no ay que dàr cuidado,
sino mostrar lindo brio.
Flor. Por cierto gentil amparo.
Ser. Esto ha sido hablar de chanza,
que si à las veras llegamos,
lo harè mejor, que lo digo;
pero dexando esto à un lado,
notable resolucion
han tomado nuestros amos.
Flor. Segun las cosas estàn,
el medio mas acertado
es huir el cuerpo à todo.
Ser. De manera, que casados
amaneceràn mañana
en el Lugar mas cercano,
saliendo de aqui esta noche.
Flor. Y si tu quisieras::- *Ser.* Passo,
basta, basta, quedo, tente,
abernuncio, guarda Pablo,
que no me quiero nunciar.
Flor. Eres necio, sobre falso.
Ser. Ya sè que dice el refràn,
si quieres un lindo rato,
bebe frio: si una hora,
come en tu casa temprano;
si un buen dia, hazte la barba;
si una semana, vè al baño;
si un buen mes, mata un lechon;
y si quieres un buen año,
casate con muger limpia.
Ya lo sè, mas no me hallo
con animo de sufrir
despues de esto, mil enfados;
el Ordinario de vèr
cada mes el ordinario,
con cartas para la Olanda,
y villetes para el Rastro.
Si no paro la muger,
dicen, que olla es Mari-Macho,
ò el marido es para poco
si la sucede al contrario.
Quien ay que sufra en el mundo,
sino es jurando de Santo,
de una preñada el antojo,
y de una parida el asco?
Luego el aver de tragar,
aunque no quiera, un muchacho,
que es suyo, porque lo dicen,
no porque estè averiguado.
Si llora, es hijo de padre
en lo sonòro del canto,
aunque el niño llore en tiple,
y su padre en contrabaxo.
Luego las impertinencias
de una Ama, y andar comprando
los diges para Juanico,
las mantillas, y zapatos:
Luego el recordar de noche,

di-

diciendo muy asustado,
llama à el Ama, mece el niño,
que se està haciendo pedazos:
Luego vèr entrar la Moza
con su esportillo en el brazo,
pidiendo para carbon,
y esto sin tener un quarto,
que es cosa para morirse
solo en pensarlo un Christiano.
Y no saber finalmente
de cierto el mas confiado,
si es sombrero el que se pone
de lana, sobre los cascos,
ò caperuza de huessos,
como el Atril de San Marcos.
Y assi, huyendo de uno, y otro,
en lugar destos trabajos,
rondo, passeo, enamoro,
galantèo, triunfo, gasto,
bebo, como, calzo, visto,
corro, brinco, salto, y baylo,
sin andar pidiendo al Cielo
muy devoto, y mojigato,
la gracia del enviudar,
que es la gracia del casado:
quam mihi, & vobis nos dè
à quantos juntos estamos,
que yo sè, que avrà muy pocos,
que le pidan lo contrario.
Flor. Y mi amor? *Ser.* Y mi cabeza?
mas dexalo, que mi amo
sale ya con tu señora.
Salen Carlos, y Isabèl.
Isab. Yendo, señor, à tu lado,
no ay cosa que me acobarde.
Carl. Sacò Julio los cavallos?
Ser. Ya està aguardando con ellos
à la puerta de Palacio.
Carl. Pues alto, vamos de aqui.
Isab. Mi vida pongo en tus manos;
mas salga Flora primero,
para que pueda avisarnos
de la novedad que huviere.
Ser. Lindo explorador llevamos.
Carl. Bien has dicho, vè delante.
Flor. Pisad mas quedo, y despacio,
que ya voy à abrir la puerta: *Llaman.*
mas ay Dios!
Carl. Flora, llamaron?
Flor. Si señor.
Carl. Pues à estas horas?
Isab. No te dè, mi bien, cuidado,
que algun recado serà
de Rosaura; y assi, en tanto
que me informo, escondete. *Llaman.*
Ser. De importancia es el recado,
porque llaman muy aprisa.
Isab. Tèn paciencia por un rato.
Carl. Ha Isabèl, lo que me cuestas
de azares, y sobresaltos!
entra, Seron. *Ser.* Solo aora
quisiera serlo de esparto, *Escondense.*
para esconderme en mì mismo.
Isab. Entraronse? *Flor.* Ya se entraron.
Isab. Pues abre aora essa puerta.
Flor. Pues que tù lo mandas, abro:
Quien es? *Sale el Duque.*
Duq. Yo soy. *Flor.* Señor mio?
mal lance avemos echado. *ap.*
Isab. Còmo? *Flor.* Es el Duque.
Isab. Ay de mì!
muerta soy, si ha visto à Carlos.
Flor. No ha visto, que si esso fuera,
no entràra tan reportado.
Isab. Señor? *Duq.* Isabèl?
Isab. Pues como::-
difunta estoy! *Duq.* Sossegaos.
Carl. Vive el Cielo, que es el Duque.
Flor. Habla quedo. *Ser.* Aquesto es malo.
Isab. Si vuestra Alteza imagina,
que es el estrañarme tanto
desprecio, ò poca atencion
à su persona, es engaño,
honor es (ay Carlos mio!)
honor es, no desagrado;
porque quien viere à estas horas
à vuestra Alteza en mi quarto,
podrà decir::- *Duq.* No podrà:
escucha, Isabèl, un rato.
Yo te adoro, ya lo sabes,
porque te lo dixo Carlos,
y te lo han dicho mis ojos,
aunque lo has dissimulado
por tu honor, como tù dices,
ò por tu desdèn vizarro.
Pero viendo que contigo,

ruegos, finezas, regalos,
rendimientos, persuasiones,
quexas, lagrimas, y llantos
no bastan, ni yo conmigo
tampoco à olvidarte basto,
me he resuelto::- Pero aqui
lo podràs vèr mas despacio.
Toma este papel, y advierte,
Dale un papel.
porque lo estimes en algo,
que he sido yo quien le ha escrito,
y tu honor quien le ha notado.
Isab. Yo le verè. *Duq.* Pues à Dios.
Isab. Guardete el Cielo mil años:
cierra la puerta en saliendo.
Carl. Puedo salir?
Flor. Ya he cerrado. *Isab.* Si señor.
Seron. Gracias à Dios. *Salen.*
Isab. Muerta estuve! *Carl.* Yo lo salgo.
Dame el papel. *Isab.* Vesle aqui,
tomale, y hazle pedazos.
Carl. Esso no, porque en efecto,
aunque es su dueño tyrano
de tu gusto, es dueño mio,
y este papel es un rasgo,
que sobstituye su nombre;
y en los leales vassallos
tiene tal fuerza la ley,
y obliga la sangre à tanto,
que basta sola la sombra
del Principe soberano
para infundir reverencia
enmedio de los agravios.
Y assi, si como galàn,
zeloso, y enamorado
divido su blanca nema:
como vassallo, en los labios
pongo su firma, y le leo,
con el sombrero en la mano:
dos renglones tiene solos.
Isab. Ya los escucho temblando. *ap.*
Lee Carl. Mañana serè tu esposo.
Dios te guarde muchos años.
El Duque. *Flor.* Grande palabra!
Seron. Cogiòla todos los passos.
Carl. Toma, señora, el papel. *Daſele.*
Isab. Parece que te ha pesado.
Carl. Quierote bien, no te espantes.
Isab. Antes por esso me espanto,
pues conociendo mi amor,
y sabiendo::- *Carl.* Isabèl, passo,
que ya son essos favores,
como dicen, escusados.
Isab. Por què razon, Carlos mio?
Carl. Llegò de mi vida el plazo: *ap.*
Escuchame la razon,
solos, Isabèl, estamos:
llegate mas (ay de mì!)
llegate mas, por si acaso
es esta la vez postrera.
El Duque te quiere tanto,
que su esposa quiere hacerte,
y lo firma de su mano,
cosa que nunca esperè
de su natural ingrato.
Yo te quiero bien, y tengo
obligacion, como honrado,
à procurar tu fortuna,
como en efecto lo hago,
si es con rigor de mi vida,
tu veràs el desengaño.
Yo soy, aunque bien nacido,
(que esto no puedo negarlo)
Carlos Esforcia no mas,
el Duque::- pero es en vano
pintarte la diferencia,
que ay de mi estado à su estado,
siendo una yo nada con èl.
Isabèl, hablemos claro,
quiere al Duque, yo lo digo,
quiere al Duque, que es gallardo,
y digna aquesta fineza
de tu amor, y tu agasajo.
Esto ha de ser, no te aflijas,
yo me doy por bien pagado,
solo con saber que has hecho
tu deber en este caso.
No ay cosa en tì como tù,
y primero que mi daño,
es tu provecho, Isabèl,
porque lo serà de entrambos.
Mude tu amor de otro pecho,
que por verle mejorado,
todos lo tendràn à bien,
mas vale el Duque, que Carlos.
Ocupe el Duque tu pecho,

y

y à mi, como mal criado,
echame dèl con violencia,
con desprecio, y con enfado,
que para aver de salir
todo serà necessario.
Y en fin casate con èl,
aunque si en ello reparo,
ya has dicho que si, pues viendo,
que descubierto te hablo,
no me has mandado cubrir,
como quien dice callando,
que ya es deuda este respeto;
y assi obediente, y postrado,
mudando estilo, y lenguage, *Arrodi-*
(no me detengas los brazos) *(llase.*
à vuestra Alteza la pido,
que me dè à besar la mano,
no como à galàn, ni amante,
sino como à su vassallo,
y con ella (ay Dios!) licencia,
para que desesperado
me vaya à buscar la muerte.
Isab. Basta, señor, basta, Carlos,
no me enternezcas el alma,
basta lo que yo me passo.
Cubrete, y alzate (ay triste!)
y no me desprecies tanto,
que juzgues que soy muger
en el modo, y en el trato,
como las demàs mugeres;
y para que assegurado
quedes de aquesta verdad,
mira aora como rasgo *Rasgale.*
la letra, y firma del Duque.
Carl. Què has hecho?
Isab. Hacerle pedazos,
para que veas que estimo
mas un rincon à tu lado,
que todo el poder del mundo;
Llaman dentro.
mas segunda vez llamaron.
Carl. Este es el Duque, que buelve.
Flor. Señora::- *Isab.* Ya lo he escuchado.
Carl. Pues mira, si estàs resuelta
à ser mia, no ay atajo,
como que el Duque me vea.
Isab. Què importa, si malogramos
el intento de salir
esta noche de Palacio.
Carl. Pues què he de hacer?
Isab. Esconderte.
Carl. Es ofender mi vizarro
corazon. *Isab.* Esposo mio,
si aqueste favor no alcanzo
de tì, mira que me pierdes. *Llaman.*
Flor. Aprisa, que estàn llamando.
Seron. Señor, que te echas à puertas.
Isab. Què dices? *Carl.* Que ya lo hago,
aunque me lo riña el brio
de mi espiritu alentado.
Isab. No ayas miedo que responda
cosa, señor, en tu daño:
abre, Flora. *Seron.* Pues chiton,
y estemos como unos santos.
Escondese, y sale el Duque.
Isab. Duque mi señor? *Duq.* Esposa?
Isab. Esso no, viviendo Carlos. *ap.*
Duq. El papel era tan breve,
que por esso me he animado
à bolver por la respuesta.
Isab. Yo le he visto muy despacio;
y aunque conozco, señor,
lo mucho que en esto gano,
os ruego que lo mireis
menos desapassionado,
porque despues con el tiempo::-
Duq. Ya lo tengo bien mirado.
Isab. Pues dame, señor, licencia,
ya que honrarme quereis tanto,
para dàr cuenta à mi padre.
Duq. Sì, pero dame una mano,
en tanto que se la dàs.
Isab. Ay lance mas apretado! *ap.*
Duq. Què dices? *Isab.* Sin alma estoy! *ap.*
Carl. Que esto sufra un hõbre hõrado! *ap.*
Isab. Que hasta aora no soy vuestra,
y no es bien desazonaros
con mi liviandad el gusto,
que os espera mas barato;
porque muchos hombres ay,
que despues de estàr casados,
les pesa de aver tenido
favores adelantados:
porque imaginan zelosos,
y presumen temerarios,
que quien antes de casarse

aven-

aventurò ſu recato,
deſpues de caſada puede
hacer tambien otro tanto.
Duq. Sabiendo que es guſto mio,
recatèas una mano?
mas que valor, es melindre;
mas que decoro, es agravio,
y aſsi la fuerza::- *Iſab.* Detente:
deſcolorido eſtà Carlos. *ap.*
Seron. Salir quieres? eſtàs loco?
Carl. Quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.
Iſab. Señor::- *Duq.* Defiendeſte en vano,
que eſto ha de ſer, vive Dios,
ya que en eſto me he empeñado.
Sale Carl. Si no me matas primero,
por impoſsible lo hallo.
Iſab. Què has hecho?
Carl. Lo que he debido.
Duq. Pues còmo es eſto? villano,
què haces aqui? *Iſab.* Carlos, tente:
y tù, ſeñor ſoberano,
eſcucha en breves razones.
Seron. Aqui nos cuelgan à entrambos.
Carl. Cumpla yo mi obligacion,
y hagame deſpues pedazos.
Duq. Por ſaber mejor tu culpa,
te doy de vida eſte rato.
Iſab. De Carlos ya conoces la aſcendencia,
de mi ſangre ya miras la arrogancia,
de ambas Caſas ya vès la competencia,
y de tu sèr al nueſtro la diſtancia:
de todo tienes ciencia, y experiencia,
ſolo ignoras mi amor, y ſu conſtancia,
ſolo tu pena ſabes, y mi olvido,
pues ſabe aora lo que no has ſabido.
Yace en el Apenino hermoſo un Prado,
tan veſtido de murta, y eſpadaña,
que mas de algun arroyo ha murmurado,
que ſe quiere caſar con la montaña:
paſſa un rio por èl, no ſin cuidado,
porque como es galàn, y eſtà en campaña,
parezca en èl aquel criſtal deshecho,
tahalì de plata, que le cruza el pecho.
Aqui lleguè à cazar, y el primer tiro
apenas con la viſta concertaba,
(ay Dios!) quando à mi lado un oſſo miro,
que un olmo con los brazos deſgajaba,
y que viendo mi pena en mi retiro,
el olmo dexa, que trinchando eſtaba,
como quien dice, hambriento, y denodado,
mejor arbol es eſte, que el paſſado.
Llegò entonces acaſo al miſmo pueſto
Carlos Esforcia, y viendome difunta,
la eſpada arroja, y à morir diſpueſto,
abre los brazos, y con èl ſe junta:
y ſacando la daga tan de preſto,
por entre el pecho le aſſomò la punta,
que la congoja de morir poſtrera
aun no le diò lugar que la ſintiera.
Viſte un verde boton, que medio abierto,
ſe abriga con la noche en ſu veſtido,
y el capillo de nacar deſcubierto
queda entre macilento, y encogido,
y que en ſaliendo el Sol, èl menos muerto,
la copa de clavèl tiende atrevido,
y aſſomando las perlas al cogollo,
deſpierta roſa, y ſe acoſtò pimpollo?
Pues aſsi mi hermoſura, aſsi mi vida,
pueſto que altiva, valeroſa, y fuerte
quedò, ſi no poſtrada, ſuſpendida,
como que no era vida, ni era muerte:
mas llegando la fama eſclarecida
de Carlos, y trocandoſe la ſuerte,
como encontrè en el alma ſus amores,
bolvì à vivir con nuevos reſplandores.
Deſde entonces, ſeñor, deſde aquel dia,
aquel sèr que me diò, bolvì à entregarle;
pero ſi à ſu valor ſe lo debìa,
mas fue reſtituirle, que no darle;
y aſsi, viendo que el alma no era mia,
de bien à bien ſe la ofrecì à ſu talle,
porque poco importàra el defendella,
ſi me pudiera executar por ella.
En eſte tiempo, ò Duque, ò ſeñor mio,
de tu amor me dixeron el eſtado,
y yo por mas reſpeto, que deſvìo,
no dì lugar alguno à tu cuidado;
porque ſi mi galàn en mi alvedrìo
era ley que tuvieſſe mejor lado,
no quiſe aventurarte à que eſtuvieſſes
donde menos que Duque merecieſſes.
Quando llegaſte tù, ya el alma eſtaba
(pueſto que nueſtra ſangre lo impedìa)
con Carlos divertida, ya le amaba,
y como al miſmo Cielo le queria:

y

y aſsi, ſi quieres, que à diverſa aljava
rinda la libertad, que ya no es mia,
ſacame, sì, del alma eſta centella,
y admitirè tu amor en lugar della.
Y aun no sè ſi podrè, pues de la ſuerte,
que ſi una eſtampa en la pared fixada,
quitarla quieren con violencia fuerte,
rompida quedarà, no deſpegada:
aſsi, aunque quieras con ſu miſma muerte
arrancar eſta eſtampa idolatrada,
ſe han de quedar, à fuerza de tus brazos,
al corazon aſidos mil pedazos.
Y aſsi, diſculpa, anìma, galardona,
ſigue, maltrata, deſcompòn, enciende,
acredita, concede, premia, abona,
hiere, caſtiga, atemoriza, ofende,
ſuple, permite, vencete, perdona,
buſca, anhela, conſigue, mata, prende,
porque que llore, ria, viva, ò muera,
ſiempre hallaràs mi amor de una manera.

arl. Valiente reſolucion! *ap.*

uq. Solamente mi cuidado
compite con ſu traycion. *ap.*

eron. Si has de morir arraſtrado,
ya traes contigo el Seron.

lora. No sè, ſeñora, ſi has hecho
bien en declarar tu pecho
con tan libre deſengaño.

ſab. Tal eſtoy, que ni en mi daño
reparo, ni en mi provecho.

Duq. Quien duda, que has de entender,
ſiendo la ocaſion tan fuerte,
en que à Carlos llego à vèr,
que entre mi enojo, y ſu muerte
diferencia no ha de haver?
Pues no, no ha de ſer aſsi,
porque ſi lo mato aqui,
en venganza de ſu olvido,
logra el guſto que ha tenido
de verſe morir por ti.
Porque quien tan cauteloſo,
como amante, ſe eſcondiò,
y ſaliò como tu eſpoſo,
dicho ſe eſtà, que ſaliò
de ſu muerte deſeoſo:
y quiero yo que ſe vea,
que le aborrezco en mi idèa
con odio tan ſingular,
que no le quiero matar,
porque sè que lo deſea.
Pero porque no es razon,
que queden ſin caſtigar
tu deſdèn, y tu traycion,
de los dos he de tomar
à un tiempo ſatisfaccion;
de tì ſolo con quererte,
con viſitarte, con verte
à tu peſar; y de tì,
con que vivas, porque aſsi
tu propio te dès la muerte;
porque ſiendo ella muger,
y ſabiendo que la veo,
es fuerza que has de temer,
que la obligue mi deſeo,
ò la venza mi poder.
Y ſolo eſte penſamiento,
aunque ſea fingimiento
de una eſperanza perdida,
baſta à quitarte la vida,
ſi tienes entendimiento.
Y aſsi, vete libremente,
y tu tambien te retira
antes que otra coſa intente.

Carl. Conſidera::- *Iſab.* Advierte::-

Carl. Mira::- *Duq.* No te has ido?

Seron. Què impaciente!

Iſab. Ya te dexo. *Carl.* Ya me veo.

Duq. De zelos rabiando eſtoy. *ap.*

Iſab. Por la otra puerta ſaldrè,
aguardame allà. *Carl.* Si harè.

Iſab. Dios te guarde. *Carl.* Tuyo ſoy.

Vanſe, y quedan el Duque, y Seron.

Seron. Eſſo ſi, vamos de aqui.

Duq. Ola, Seron. *Ser.* Ay de mi!
mas conmigo no hablarà,
que otros Serones avrà.

Duq. Ola. *Ser.* Es à mi? *Duq.* Seron, sì,

Seron. Con eſto ſe ha echado el ſello
à mi deſdicha. *Duq.* De eſte modo
ſerà mas facil ſabello.

Seron. Mas que yo lo pago todo,
ſin comello, ni bebello?

Duq. Ha entrado, di, aqui otra vez
Carlos? mira que ſoy juez,
di la verdad, ù el azero,
ò el potro::- *Ser.* Jeſus! yo muero
oy como eſclavo de Fèz. *ap.*

Duq. Què dices? *Ser.* Que es eſcuſado

aqui lo uno, y lo otro,
porque aunque soy muy honrado,
para què es menester potro,
sabiendo que soy criado?
Mas tu hermana::- *Duq.* Calla aora.

Sale Rosaura.

Ros. Señor? *Duq.* Hermana, y señora?
Ros. Laura aora me contò,
que entrar en mi quarto os viò,
y como estrañè la hora,
vine à saber si à tu Alteza
en algo puedo servir.
Duq. Quando es tanta mi tristeza,
solo dexarme morir
serà la mayor fineza.
Mas porque siendo mi hermana
es forzoso desear
saber mi pena inhumana,
la dirè, sin aguardar
à que la sepas mañana.
Yo vì à Isabèl, y la amè,
y de Carlos me fiè,
porque mi amor la dixera,
y su amante Carlos era
contra mi amor, y mi fè.
Hallèle aora escondido,
y ella muerta, y èl corrido,
me dixeron la verdad,
mira con què brevedad
mi pena te he referido.
Ros. Tal estoy, que apenas sè *ap.*
si lo que he escuchado es cierto;
mas no, que pues lo escuchè,
y la pena no me ha muerto,
engaño sin duda fue;
porque à ser de otra manera,
desayre del alma fuera,
si à imaginarlo llegàra,
que à vivir se acomodàra,
y à creerlo se pusiera: *Al Duque.*
siendo tal la enemistad
de ambos linages, confiesso,
que me hace dificultad.
Duq A mi tambien, y por esso
dudè de su voluntad.
Mas si despues de engañarme,
èl traydor, y ella cruel,
para mas atormentarme,
lo confiessan ella, y èl,
què duda puede quedarme?
Rosaur. De suerte, que cierto fue?
Duq. Como yo tu hermano soy.
Rosaur. Pues còmo vivo, y lo sè? *ap.*
mas no vivo, muerta estoy,
aunque hablando aora estè:
que como el alma es su centro,
saliò el dolor al encuentro,
hablando perdiò el sentido:
que ay muertes, que no hacen ruido,
porque matan àzia dentro.
Perdìda estoy! *Duq.* O què bien
se ha conocido el amor,
que me tienes, pues tambien
sientes, como yo, el dolor
de este mi perdido bien!
Rosaur. Es, hermano, de manera,
que si yo tu amor tuviera,
y estuviera como estàs,
ni pudiera sentir mas,
ni ofenderme mas pudiera.
Y assi, lo que se ha de hacer
para estorvar tanto daño,
si el consejo de muger
contra un cierto desengaño
de provecho puede ser,
es, que yo de aqui adelante
sea guarda vigilante
de Isabèl (ha ingrata fiera!)
porque no pueda, aunque quiera,
hablar con su loco amante.
Y tu con otra ocasion,
como dueño poderoso,
hagas poner en prision
à Carlos por alevoso,
y de ingrato corazon:
que si ella por èl te olvida,
ingrata, necia, y cruel,
sobervia, y desconocida,
no se ha de casar con èl,
ò la he de quitar la vida.
Duq. Parece que te has vestido
de mi afecto en mi fortuna,
segun lo que lo has sentido.
Rosaur. Quando la sangre es tan una,
siempre la pena lo ha sido;
y es esto tanta verdad
en mi amor, y mi lealtad,
que pienso, viven los Cielos,

que

que tengo los mismos zelos,
que tiene tu voluntad.
Y asi, vamos, y confia
de la diligencia mia
qualquiera felìz sucesso,
como Carlos estè preso
antes que amanezca el dia.
Duq. Si esso importa, antes de un hora
su prision has de saber,
como su intencion traydora.
Rosaur. Pues haz cuenta, que à nacer
buelve tu esperanza aora.
Duq. La vida te deberè.
Ros. Mi propio negocio harè. *ap.*
Duq. Yo vengarè mi desprecio.
Ros. Y yo de un amante necio *ap.*
el desdèn castigarè.
Duq. Ya no vale la cordura.
Ros. Ya no aprovecha el valor.
Duq. Ya el sufrimiento es locura.
Ros. Ya es descredito el temor.
Duq. Ya ofende la compostura.
Ros. El amor no sufre agravio.
Duq. Con zelos no ay hombre sabio.
Ros. Ni con ofensa ay amigo.
Duq. Pues còmo con su castigo
el alma no desagravio?
Vèn, infame, y me diràs
lo demàs. *A Seron.*
Seron. Terrible estàs.
Duq. No gozarà Carlos della.
Ros. Mil pedazos he de hacella,
ò no le ha de vèr jamàs. *vanse.*
Salen Isabèl, Carlos, y Flora de camino.
Carl. Ya no ay, mi bien, que temer,
pues libres del Duque vamos,
y desposados estamos.
Isab. Gran ventura fue poder
salir tan secretamente,
y ser tan corta esta Aldea,
que apenas ay quien nos vea,
porque apenas tiene gente.
Carl. Solo falta, que Seron
acabe ya de venir,
para podernos partir;
y asi, con toda atencion
mira, Flora, si ha venido,
y vamos luego de aqui.
Flora. Para servirte nacì. *vase.*
Carl. Y entre tanto, divertido
con tu hermosura estarè,
pintando mi grande amor.
Isab. Es muy grande? *Carl.* Es el mayor
que puede ser. *Isab.* No lo sè.
Carl. Por què, si como à porfia
và creciendo cada instante?
Isab. Porque està mi amor delante.
Carl. Pues oye, por vida mia,
y veràs, que por mi parte
mi amor se lleva la palma.
Isab. Si me tienes toda el alma,
claro està, que he de escucharte.
Carl. Es tan grande, Isabèl, el amor mio,
que contigo compite solamente,
y aun èl, si se imagina diferente,
parece que es mayor que su alvedrìo.
Pensar que ha de crecer, es desvarìo,
porque ha llegado à estàr tan eminente,
q̃ aun no le basta el pecho à lo que siente,
y paga muchas penas de vacìo.
En efecto, es el alma de mi vida,
porque mi vida de su amor se infiere,
qual vida de su aliento procedida.
Y asi, supuesto que si olvida muere,
y que el alma de sì nunca se olvida,
nunca podrà morir, pues siempre quiere.
Isab. Harto encarecido queda:
mas oye mi pensamiento,
podrà ser, si estàs atento,
que satisfacerte pueda.
Si contigo mi amor no ha competido,
serà porque contigo es tan discreto,
y se sabe guardar tanto respeto,
que aun no se quiere vèr de sì vencido.
No puede ser mayor de lo que ha sido,
pero puede en su sèr ser tan perfecto,
que crezca en el valor, no en el efecto,
si no mas dilatado, mas sentido.
Alma es mi amor, mas no de vida humana,
sino de otra immortal, porque si es cierta
la muerte de la vida mas lozana,
cierra, muriendo, à nuestro amor la puerta,
y yo estoy con el mio tan ufana,
que aun le quiero tener despues de muerta.
Carl. Yo me rindo desde aqui
fino, Isabèl, à tu amor,
y à tu ingenio superior;
pero què ruido ay alli?

Salen Seron, y Flora.

Flora. Ya, señor, llegò. *Seron.* Detente,
pues, porque vengo mortal.
Carl. Què ay de nuevo? *Ser.* Mucho mal;
mas oyeme atentamente,
y sabràs lo que ha passado
despues que de allà saliste.
Carl. Dilo aprisa, no estès triste.
Isab. El corazon se me ha elado.
Seron. Apenas con el Duque me dexaste,
y por la puerta del jardin baxaste,
quando Rosaura, del sucesso agena,
vino à saber la causa de su pena:
à quien el Duque, casi descompuesto,
hizo de todo relacion tan presto,
que verla, y repetir los accidentes,
pudieron ser dos cosas diferentes;
pero no pudo ser, que se supiera
qual de las dos en èl fue la primera.
Quedò Rosaura::- pero no avrà pluma,
por mucho que presuma
de atenta, y delicada,
que pinte la passion dissimulada
con que callò, y sufriò su afecto interno.
No aveis visto un arroyo en el Invierno,
que siendo por defuera armiño elado,
cristal macizo, y algodon cuajado,
es por de dentro espejo derretido,
y và corriendo con secreto ruido,
qual tiorba de plata fugitiva,
sirviendole el aljofar, que està arriba,
(para que no le saquen por el rastro)
de pavellon, ò toldo de alabastro?
Pues deste mismo modo, auñq el semblante
severo estaba, rìgido, y constante,
suspension afectando entre la risa,
por de dentro corrìa tan aprisa
el dolor à escondidas à la cara,
que si con atenciones se repara,
por encima del velo de azucenas
se le pudieran escuchar las penas.
Mas desmintiendo su dolor tyrano,
conque era el sentimiento por su hermano,
le aconsejò, que al punto te prendiesse,
que de Isabèl, para que no te viesse,
ella serìa guarda cuidadosa:
invencion en efecto de zelosa;
y assi, sin remitirlo à la mañana,
que es impaciente la passion humana,
os fueron à buscar, y yo con ellos,
deseosos de asir por los cabellos
la ocasion de tomar venganza fiera
del amor, que en entrambos reverbera.
Pero en llegando à vèr, que no os hallaban,
y que segun las señas que se daban,
vuestra huìda era cierta, fueron tales
sus impaciencias, y ansias desiguales,
assi en la desazon, como el denuedo,
que aun ellos mismos se tuvieron miedo:
mirad, què harìa yo, que los oìa,
y que mi parte en la traycion tenìa,
como toro vencido en la pelea
del que con mas ventura galantea
la baca hermosa, à quien rindiò la vida,
que con la mano hendida,
escriviendo sus zelos en la arena,
socorrido papel para una pena,
se presenta en el prado,
corto de pies, de manos apartado,
de las orejas erizado el vello,
encarrugada la cerviz del cuello,
negra la tez, la frente alborotada,
y traviesa la cola dilatada,
que tal vez barre de las flores bellas
el humor que sudaron las estrellas.
Y mientras satisface sus enojos,
los parpados cerrando de los ojos,
y embistiendo à los troncos impaciente,
la media luna esgrime de la frente,
hasta que rinde el cuello à tierra poca,
rumiando la venganza entre la boca.
Assi el Duque quedò, ya le conoces,
diciendo casi à voces:
Carlos traydor, oy mi paciencia pruebas,
matalo todo, pues el bien me llevas.
Rosaura entonces ya desatinando,
y al descuido arrojando
del alma mil piadosos pensamientos,
que salian à titulo de alientos,
y de respiraciones mesuradas,
que pesadumbres eran confirmadas,
tales cosas le dixo, que irritado,
jurò desesperado,
no sin duros assombros,
que el cuello ha de quitarte de los hombros,
sin mas informacion, que su sospecha,
por la traycion en el Palacio hecha,
despachando por partes diferentes

Mi-

Miniſtros para el caſo confidentes,
y prometiendo à quien te diere preſo,
favores, y mercedes con exceſſo.
Eſto es, ſeñor, lo que en la Corte paſſa,
y lo que me dixeron en tu caſa,
que te dixeſſe, aviendome eſcapado
del Duque, que en ſus zelos ocupado,
me diò lugar para poder venirme,
y de ſus fuertes garras deſaſirme.
Aora tù conſulta con tu pecho,
ſupueſto que lo has hecho,
lo que has de hacer, y elija tu alvedrìo,
pues que conoces el afecto mio,
que en buen, ò mal ſuceſſo,
rico, pobre, cautivo, libre, ò preſo,
en ayre, en mar, ò en tierra,
en campo, Villa, ò Corte, en paz, ò guerra,
has de hallarme à tu lado,
porque aunque ſoy plebeyo, ſoy honrado,
y en llegando à ſaber lo que hacer quieres,
quierote bien, y harè lo que quiſieres.

Iſab. Tal he quedado, Carlos de mi vida,
que el alma apenas, de dolor vencida,
animo tiene, yo te lo confieſſo,
para buſcar remedio en tal ſuceſſo.

Carl. Ya el remedio, Iſabèl, eſtà buſcado,
pues nacì por mi mal tan deſdichado.

Iſab. Y qual es? *Carl.* El poſtrero:
eſperarè que venga el mundo entero,
y con honrado brio,
como cauſado del aliento mio,
morir matando, pues mi eſpoſa eres.

Iſab. Ha ſeñor, y què poco que me quieres,
pues aſsi malvaratas una vida,
que eſtà en dos corazones dividida!

Carl. Pues q̃ he de hacer ſi llegan à prenderme?
quieres que muera, di, ſin defenderme?

Iſab. No, Carlos, pero puedes eſcuſarte
de que à prenderte lleguen, ò alcanzarte.

Carl. De què manera? *Iſab.* Eſcucha:
(mi turbacion con mi peligro lucha)
yendo contigo yo, no puedes::-*Carl.* Tente,
que ſi vàs à decirme, que me auſente,
y te dexe, es afrenta
para mi amor heroyco tan violenta,
que primero atrevido, loco, y ciego,
por las bocas de fuego,
por las picas, eſpadas, y alabardas,
de que amante me guardas,
me entrarè, vive el Cielo, en tu preſencia,
que permitir tan barbara inclemencia
à mi valiente pecho.

Iſab. Y de què fruto, di, de què provecho
ſerà, que yo te vea entre mis brazos
hecho, ſeñor, pedazos,
y que ſi no el azero, el dolor miſmo,
al mirar tu poſtrero paraſiſmo,
el corazon me paſſe,
porque una muerte nueſtras almas caſe?
que vèr morir lo que ſe eſtà adorando,
y morir, ſu aliento acompañando,
ſi no es deſcorteſia de la vida,
es una floxedad introducida
de las que no ſe acuerdan, que ellas mueren
quando la muerte vèn, de lo que quieren.

Carl. Pues he de conſentir, que el mundo diga,
que por librarme yo (ſuerte enemiga!)
en peligro te dexe?

Iſab. Pues què importa,
ſi la eſpada del Duque en mì no corta?
A ti te buſca el Duque con intento
de quitarte la vida, tan ſangriento,
que es lo miſmo prenderte, que matarte;
mas no, Carlos, à mi, que en eſta parte
yo no tengo peligro de importancia:
y aſsi, vete tu à Francia,
deſde donde podràs con tus parientes,
amigos, y ſeñores confidentes,
la gracia negociar del Duque ingrato,
que de ſu miſma colera retrato,
tu deſtruicion deſea,
que yo en aqueſta Aldea
me quedarè haſta tanto,
que mis anſias, mis penas, y mi llanto
enternezcan del Cielo los rigores,
y ſe logren tan candidos amores.

Echaſe à ſus pies.

Eſto has de hacer (ay Carlos de mis ojos!)
ſi quieres eſtorvar tantos enojos,
por vida de mi vida, ſi merece
eſtimacion quien à tus pies la ofrece,
por ir ſiempre contigo:
Carlos, mi bien, eſpoſo de mi vida,
hazme eſte bien, ù de tus pies aſida
no me he de levantar menos que muerta:
què dices, Carlos?

Carl. Que mi muerte es cierta.

Iſab. Pues tambien lo ſerà de quien te adora:

No

No te vàs? *Carl.* Si señora:
levantate, Isabèl (ò triste empleo!)
Isab. Aora si, que tus finezas creo:
Seròn, trae el cavallo, y sube aprisa,
Vase Seròn.
porque la brevedad es tan precisa
como el dolor. A Dios.
Carl. Dame los brazos.
Isab. El pecho se me està haciendo pedazos.
Carl. Ay glorias aun no vistas, y passadas!
Isab. Ay dulces prendas, por mi mal halladas!
Carl. O quien encareciera en tal partida!
Isab. No me encarezcas nada por tu vida,
si no quieres::- Mas mira, que ha venido
Seron. *Sale Seron.*
Seron. Ya està el cavallo prevenido.
Isab. A Dios (ay Carlos mio!) que te guarde,
y mira::- Pero vete, que es muy tarde,
y no rebiento por hartarme (ay Cielos!)
de sentir, y llorar mis desconsuelos.
Carl. A Dios, Isabèl mia,
que me buelva à tu dulce compañia.
Isab. Esto es morir, viviendo en la apariencia.
Carl. No ay mas muerte en la vida, que la ausencia.
Isab. Sin mirarle me voy, por no bolverme.
Carl. Sin hablarla me voy, por no perderme.
Flora. Sin oìrte me voy, por no escucharte.
Seron. Sin mirarte me voy, por no mirarte.

JORNADA TERCERA.

Salen todas las criadas, y detràs Rosaura con Isabèl, y retiranse las demàs.

Rosaur. En fin, que ni sabès dèl,
ni aquella noche le viste,
ni la puerta falsa abriste,
ni te saliste con èl?
Isab. No señora. *Ros.* Pues cruel,
còmo saliste, y faltò?
Isab. Como èl entonces temiò
lo que yo, visto el sucesso;
mas no se colige desso,
que con èl me fuesse yo.
Rosaur. Aora bien, ya tu estàs presa,
y supuesto que lo estàs,
y que en fin es por demàs
salir bien de aquesta empressa,
lo que passa me confiessa,
pues puede ser, aunque aora
el alma à Carlos adora,
que le olvide, conociendo,
que à mi honor, y al tuyo ofendo.
Isab. Pues si esso ha de ser, señora,
en breves razones digo,
que Carlos me viò, y le vì,
que yo sus passos seguì,
que èl se desposò conmigo,
que temiendo su castigo,
à mis ruegos se ausentò,
que mi padre le buscò,
que el Duque à prenderme fue,
que al principio lo escusè,
que en efecto me prendiò,
que vine sin alma aqui,
que tengo ausente la vida,
que es el Duque mi homicida,
que lloro lo que perdì,
que siempre soy lo que fui,
y lo que siempre he de ser;
esto es lo que mas saber
de mi voluntad podràs.
Rosaur. Y con esso sabrè mas
de lo que era menester.
En fin es cierto (ha traydora!)
que al momento que faltò,
contigo se desposò?
mortal estoy! *Isab.* Si señora.
Rosaur. Imaginaràs tu aora,
que con esso que te oì,
he mejorado? *Isab.* Es asi.
Rosaur. Es asi? pues es error,
porque estoy mucho peor
de lo que he estado hasta aqui.
Isab. Pues còmo no te detiene
el vèr que tu amor te afrenta?
Rosaur. Si uno, di, que se calienta,
mojadas las manos tiene,
no es cosa cierta, que viene
à sentir mayor dolor?
Isab. Sì, porque frio, y calor
se oponen, y al encontrarse,
el dolor ha de aumentarse.
Rosaur. Pues esso passa en mi amor;
Yo tengo penas, y engaños,
lagrimas, y desconsuelos,
desengañasme con zelos,
curasme con desengaños,
y asi se aumentan los daños,

y el dolor lleva la palma,
porque en tan confusa calma,
claro està, que he de empeorar,
si me llego à calentar,
teniendo mojada el alma.
Y asi, mira, si no quieres
honor, y vida perder,
y despues de todo, ser
vil exemplo de mugeres,
olvida, pues cuerda eres,
esse intento. *Isab.* No podrè.
Rosaur. Pues yo te atormentarè
de suerte, que te retrates.
Isab. No harè tal, aunque me mates.
Ros. Por què? *Isab.* Yo te lo dirè:
La muger que dàn tormento,
en llegando à estàr desnuda,
noble, firme, honrada, y muda,
siempre sale con su intento:
decir yo mi pensamiento
estando tu amor delante,
fue el tormento mas gigante;
y pues ya me desnudè,
y la verdad te contè,
no ay tormento que me espante.
Ros. Si, mas el Duque ha venido,
despues te responderè.
Isab. Que viva quien esto vè!
Salen el Duque, el Conde, y acompañamiento.
Duq. Aunque à vista de tu olvido
mi amor se dà por vencido,
à vista de mi cuidado,
buelve à nacer mas ossado,
qual suele la luz del dia
despues de la noche fria,
ù de algun negro nublado.
Isab. Tambien es luz, que remeda
à la de tu amor mi amor:
llega el soplo de un rigor,
y hace que lucir no pueda;
pero como siempre queda
humo, aunque dexe de arder,
y Carlos luz viene à ser,
que alienta lo que consumo,
con la luz, y con el humo
se buelve luego à encender.
Rosaur. Mas vale decir (ay triste!)
porque el tiempo no se gaste,
que con èl te desposaste
quando de Milàn te fuiste.
Isa. Què has dicho! *Ros.* Lo que tu hiciste,
yo me vengarè. *Isab.* Ha cruel!
Duq. Y es esto cierto, Isabèl?
Isab. Si señor, todo es asi.
Duq. Que con èl te fuiste? *Isab.* Si,
y me desposè con èl.
Lo mas es amar à un hombre,
y llegarlo à confessar,
y lo menos arriesgar
vida, fama, hacienda, y nombre:
y asi, aquesto no os assombre,
porque peor pareciera,
que à un mal Principe quisiera,
ò à algun hombre me inclinàra,
que por otra me dexàra,
aunque mi criado fuera.
Duq. En efecto, à mi disgusto
eres de Carlos muger.
Isab. El gusto venciò al poder,
que no ay poder como el gusto.
Duq. Pues al gusto, aunque sea injusto,
vencerà la tyranìa.
Isab. Con mi valor no ay porfia.
Duq. Ni con mi amor resistencia.
Isab. No es credito la violencia.
Duq. Ni el desprecio es vizarrìa.
Isab. Yo quiero à Carlos. *Duq.* Yo à ti.
Isab. Es en mì su amor mas fuerte.
Duq. Ay mas de darle la muerte?
Isab. Està muy lexos de aqui.
Duq. Lograrè mi amor asi.
Isab. Còmo puedes, si no muero?
Duq. Yo puedo quanto yo quiero.
Isab. No avrà cosa que me tuerza.
Duq. Gozarète yo por fuerza.
Isab. Matarète yo primero.
Duq. Yo soy rayo de otra esfera.
Isab. Yo laurèl que se le atreve.
Duq. Yo soy fuego. *Isab.* Yo soy nieve.
Duq. Yo soy Duque. *Isab.* Yo soy fiera.
Duq. Yo terrible. *Isab.* Yo severa.
Duq. Yo rendido. *Isab.* Yo triunfante,
Duq. Yo sobervio. *Isab.* Yo arrogante.
Duq. Yo firme. *Isab.* Yo sin cuidado.
Duq. Yo el hombre mas porfiado.
Isab. Yo la Muger mas Constante.
Suenan caxas.

Duq.

Duq. Pero què caxas ſon eſtas,
que tan impenſadas oygo?
Roſaur. Alguna deſdicha temo. *ap.*
Iſab. Apenas en pecho, y roſtro
me ha dexado el ſuſto ſangre, *ap.*
que para quien rezeloſo
tiene el animo, un puñal
viene à ſer cada alboroto.
Duq. Vete tu, y ſabe la cauſa
de eſte ruido. *vaſe el Conde.*
Roſaur. Mal reporto
la inquietud del corazon. *ap.*
Iſab. Todo es azares, y aſſombros
quanto miro. *Roſ.* Todo es miedos,
y diſguſtos quantos toco.
Dent.Carl. Dexadme, ò viven los Cielos,
que os quite la vida à todos.
Iſab. Aqui de las anſias mias,
que eſta voz es de mi eſpoſo,
y por no morir ſin verle,
no digo que la conozco.
Duq. Què es eſſo? *Sale el Conde.*
Cond. Un hombre, que rompe
la guarda, y lleno de polvo,
haſta tu quarto ſe ha entrado.
Sale Carlos lleno de polvo, la eſpada deſnuda, ponela à los pies del Duque, y èl ſe arrodilla.
Carl. Yo ſoy, ſeñor, que me poſtro
à tus pies, porque me mates,
con que primero piadoſo
me eſcuches. *Roſ.* Valgame el Cielo!
Iſab. Ya como muerto le lloro.
Cond. Eſtraña reſolucion!
Flora. Y ſuceſſo prodigioſo!
Duq. Ya te eſcucho, porque pueda
hacer lo uno, y lo otro.
Carl. Porque antes que me afrentes,
(ò Principe generoſo!)
ſepas el hombre à quien quitas
la vida, y honor heroyco,
te acordarè lo que he ſido,
ſin circulos, ni epiſodios,
ſi como me ofendes mucho,
quieres atenderme un poco.
Yo ſoy, invicto ſeñor,
Carlos Esforcia, aquel monſtruo
de valor, como lo dicen
Cimbrios, Lombardos, y Godos,
Eſguizaros, y Alemanes,
que aunque parece que rompo
las leyes de la modeſtia,
ay lances en que es forzoſo,
que con eſte arrojamiento
hable un hombre de sì propio.
El Cielo apenas me havìa
à los años diez y ocho
dibuxado liberal
un hilo negro por bozo,
que ſon las flores del ſexo,
que arroja la edad al roſtro,
quando en el cerco me hallè
de San Millàn, territorio,
y frontera del Francès,
y la gran Ciudad de Como
defendì del Placentino
con quatro mil hombres ſolos.
Al Eſtado de Varès
metì una noche ſocorro,
y con el reſto al Caſal
me fui alargando brioſo,
donde fue tanta la hambre,
que padeciò el Campo todo,
por cercarnos quince mil
Venecianos en contorno,
que deſpues de haver comido
cavallos, yeguas, y potros,
ſin reſervar animal,
por inmundo, ni aſqueroſo,
comimos gamon, y grama
en vez de carne, y vizcocho;
y aun huvo hombre, que ſiendo
barbaramente piadoſo
conſigo, ſe cortò un brazo,
y dividiendole en trozos,
para conſervar la vida,
ſe le comiò poco à poco:
plato, en que èl miſmo à ſer vino
alimento de sì propio.
Paſſando deſde el Caſal
al Pirinèo, aquel toldo
de los valles, y las ſelvas,
aquel pyramide bronco,
aquella torre de ramos,
aquel ſobrecejo hermoſo
de la Francia, aquel Caſtillo
de freſnos, aquel eſcollo
de jazmines, y eſmeraldas,

aquel verde promontorio,
primer escalon del Cielo,
y ultimo quarto del Globo,
dixo un Francès mal de ti;
y yo sacando animoso
la cuchilla, de un revès
le cercenè tan del todo
la cabeza, que cayendo
junto al ribete de un olmo,
como estabamos en cuesta,
rodò hasta el valle, de modo,
que la postrera palabra
la empezò presumptuoso
en el monte, y la acabò
bien distante de nosotros.
En fin, no tienes Ciudad,
ni tierra, que con mis hombros
en peso no aya tenido,
con mas trabajos, que arroyos
cuaja el Apenino en perlas,
dissimula el Alpe en copos,
el Pò desata en cristales,
y el Mar Ligustico en golfos.
Permiteme, ò Duque excelso,
aora que reconozco
de nuevo tantos servicios,
como en el tuyo supongo,
que les pregunte à las leyes,
por què, siendo tan odioso
el delito del ingrato,
no se prende por èl, como
por homicida, ò ladron?
Mas yo por ellas respondo,
que ay delitos tan indignos,
tan viles, y vergonzosos,
que no les halla el Derecho
pena que iguale à su oprobio,
y por esto no la pone;
ò porque es caso notorio,
que son tantos los ingratos,
que no huviera calabozos,
si se huvieran de prender,
en el mundo para todos;
y assi, es mejor que anden libres:
que no es, no, castigo poco,
que ellos sepan que lo son,
y lo sepamos nosotros.
Diràs, que fue culpa grave
llevarme, sin ser su esposo,
conmigo à Isabèl; y digo,
que yo tambien la conozco.
Mas supuesto, que aun el Cielo
permite un daño, si estorvo
ha de ser de otro mayor,
en proceder yo tan loco,
mas te obliguè, que ofendì,
pues te escusè, que furioso,
de tu honor, y el de Isabèl
profanasses el decoro.
Y es menor inconveniente,
quando ay dos daños notorios,
ser un vassallo liviano,
que un Principe escandaloso.
Apenas, pues, de Milàn
huyo, salgo, y me desposo
con Isabèl, y à su ruego
difunto la posta corro,
quando dentro de diez dias
desde el camino me torno,
y me informo, que en Palacio
la tienes, porque tu propio
fuiste à robar su hermosura,
como à la cordera el lobo.
O quien en esta ocasion
tuviera, ò hallàra modo
para ponderar las ansias,
las penas, y los ahogos
con que se hallò embarazado
entonces mi pecho heroyco,
con la infamia hasta la boca,
y el dolor hasta los ojos!
Viste, gran señor, un Tigre,
que en lo galàn, y lo hermoso,
siendo pavòr de las fieras,
es ramillete del soto,
que entrando en la verde cueba,
adonde dexò el cachorro,
chupando el jugo à un cordero,
le echa menos, y fogoso,
como saeta arrojada,
parte al monte, y los cogollos
và oliendo de los tomillos,
planta à planta, y tronco à tronco,
parece que và pidiendo
su dicho à los cynamomos,
porque juren la verdad

en su robado tesoro?
Asi yo llego à la Aldea,
busco à Isabèl, no la topo,
digo amores como amante,
hago extremos como loco,
examino los Pastores,
refierenme lo que ignoro,
parto à Milàn afligido,
hablo con mis deudos todos,
cuento al padre de Isabèl
tu amor, y mi desposorio,
fia su honor de mi aliento,
su honor à mi cargo tomo.
Llego al muro, llora el Pueblo,
toco el Puente, passo el Domo,
veme Curcio, và à prenderme,
trae la Guarda, saca el plomo,
y yo al riesgo agradecido,
por picas, y balas rompo,
hasta llegar à pedirte,
como por justicia, el robo
que hiciste al alma de tantos
idolatrados despojos.
Duque, Principe, y Señor,
ante cuyos pies me postro,
ò amigo un tiempo del alma,
que es nombre mas amoroso,
ya estoy aqui, si me buscas,
ya me ofrezco, ya me pongo
en tus manos, aunque sea
solicitar mi destrozo.
Mas si acaso (ay dueño mio!)
(perdona si me apassiono,
atento à las referidas
finezas de que te informo)
me quisieres pagar quanto
hizo mi brazo en tu abono,
dame en Isbèl la vida,
que me usurpas ciego, y sordo,
si no de compadecido,
siquiera de generoso.
Mirame, y veràsme el alma
desatada en dos arroyos,
que corren liquido fuego
por la margen de mi rostro.
Mirame, digo otra vez,
porque estoy tan lastimoso,
que es impossible, segun
tristes me anegan sollozos,
que si tus ojos me miran,
me persigan mas tus ojos:
Pero si verme, ni darme
el bien que por ti malogro,
no quieres, saca la espada,
y desde la punta al pomo
passame el pecho, y despues
de su circulo amoroso
arrancame el corazon,
en cuyo espejo lustroso
veràs à Isabèl tan viva,
puesto que muerta la lloro,
que pueda segunda vez
darla palabra de esposo.
Ea, matame de presto,
salpique tu sacro solio
mi sangre, y à puñaladas,
con intrèpido alborozo,
hazme, ofendido, pedazos,
que aunque el vulgo afectuoso
lo atribuya à pesadumbre,
yo lo tendrè por soborno,
que con esso cessaràn
en mi pecho doloroso
las angustias, las passiones,
los miedos, los alborotos,
las desdichas, las afrentas,
los suspiros, los antojos,
las ansias, las desventuras,
y los zelos rigorosos,
que sufro, contemplo, passo,
advierto, murmuro, noto,
callo, siento, dissimulo,
colijo, penetro, y toco,
pues todo viviendo dura,
cessarà muriendo todo.
Rosaur. Mas que su amor atrevido,
su resolucion me admira.
Isab. Còmo ha de vivir quien mira
un riesgo tan conocido? *ap.*
Carl. Ya que mirarme no quieres,
què respondes?
Duq. Lo bastante,
que eres, Carlos, buen amante,
pero mal vassallo eres.
Carl. Quanto à ti, yo lo colijo,
mas no quanto à mi lealtad,

y no te dixo verdad
quien otra cosa te dixo.
Duq. Yo solo por mi me muevo:
vèn conmigo. *Carl.* Ya te sigo.
Duq. Y tu llevate contigo
à Isabèl. *Ros.* Ya me la llevo.
Carl. Mas si à morir voy, espera,
que de Isabèl me despida.
Isab. Si han de quitarle la vida,
dexame hablarle siquiera.
Duq. No puede ser por aora.
Ros. Cànsaste, Isabèl, en vano.
Duq. Buelves à verla, villano?
Ros. Buelves à verle, traydora?
Carl. Injustos son tus enojos.
Isab. Sin causa estàs ofendida.
Duq. Yo te quitarè la vida.
Ros. Yo te sacarè los ojos.
Carl. Sin Isabèl, no la aguardo.
Isab. Sin Carlos, no los estimo.
Duq. Còmo tanto me reprimo?
Ros. Còmo tanto me acobardo?
Vèn, ò traedla por fuerza,
porque estè menos rebelde.
Duq. Vèn, ò por fuerza traedle,
porque de su gusto tuerza.
Criad. No te resistas briosa.
Cond. Aqueste lance es forzoso.
Isab. Dexame vèr à mi esposo.
Carl. Dexame vèr à mi esposa.
Ros. Acaba. *Duq.* No entrais los dos?
Carl. A Dios, esposa querida.
Isab. A Dios, Carlos de mi vida,
que no puedo mas. *Carl.* A Dios.

*Metenlos à cada uno por su puerta,
y salen acechando Seron, y Flora.*

Seron. Ya se vàn todos.
Flora. Quien es?
Seron. Quien ha de ser? ay de mi!
llega, llegate àzia aqui.
Flora. Es Seron?
Seron. Pues no lo vès?
Flora. Seas, Seron, bien venido.
Ser. No mas? *Flora.* Te parece poco?
Seron. Sì, para quien viene loco,
y halla en tu amor tanto olvido.
Flora. Bien sabes lo que mereces.
Seron. Es porque no me casè?
Flora. Desde que sin fè te hallè,
à los diablos me pareces.
Seron. No importa, que el tiempo harà
que se ablande tu rigor,
y retoñe nuestro amor.
Flora. Dificultoso serà,
porque estoy muy assombrada
de aqueste estruendo passado.
Seron. Pues por Dios, que si me enfado,
que no ha de darseme nada;
porque si quiero, yo harè,
que aunque no quieras, me quieras.
Flora. Hablas acaso de veras?
Seron. Y muy de veras à fè,
porque sè un secreto grande
para que la mas severa,
no solo à su amante quiera,
sino que tras èl se ande,
como dicen, por aì.
Flora. Tras èl, còmo puede ser?
Seron. Esso, Flora, es el saber.
Flor. Aunque no le quiera? *Ser.* Si.
Flor. Què importa, si es invencion?
Seron. No sino un punto curioso,
y que el mas escrupuloso
dirà, que tengo razon;
pues solo con que el amante,
à quien la dama desama,
sepa donde và la dama,
y èl vaya un poco delante:
la dama que detràs và,
aunque sea mas cruel,
mientras và donde và èl,
siempre tras èl se andarà.
Y assi tu, que mal me quieres,
te vendràs à andar tras mi,
yendo delante de ti
adonde quiera que fueres.
Flora. Linda friolera por cierto:
mas bolviendo à tu señor,
èl ha hecho un grande error.
Seron. Es un hombre sin concierto.
Flora. Y tu aora, què has de hacer
para tener libertad?
Seron. Apelar à tu piedad,
rogandote, que esconder

me dexes en tu aposento
mientras passa esta tormenta.
Flora. No, hermano, no me contenta,
porque ay mucho detrimento
en Palacio, en mi, y en ti;
en Palacio, si te vèn;
en mi, si te quiero bien;
y en ti, si sales de aqui,
porque podràs allà fuera
blasonar muy satisfecho
quizà de lo que no has hecho.
Seron. Esso fuera si yo fuera,
Flora, como unos garzones,
que mysterios afectando,
y el rostro desvencijando,
dicen algunas razones,
y no con malicia poca,
tan confusas, y mascadas,
que estàn de puro preñadas
con la barriga à la boca,
para engañar à la gente
con los agenos favores,
porque en versos, y en amores
se miente muy facilmente;
porque si yo::- Mas Rosaura
buelve otra vez. *Flor.* Pues chiton,
y retirate, Seron. *vanse.*
Sale Rosaura.
Ros. Ya queda à la puerta Laura,
por si mi hermano viniere,
que es lo que temer podemos.
Sale Isab. Mi vida en tales extremos
no sè si vive, ò si muere. *ap.*
Ros. Y assi, escuchame, y veràs
la mayor resolucion,
que pudo humana passion
haver pensado jamàs.
Isab. Passa adelante, pues vès,
sì bien mi dolor es mucho,
con quantas almas te escucho:
Difunta estoy! *Ros.* Digo, pues,
que apenas salì de aqui,
y dexandote encerrada,
de mi hermano (aunque turbada)
los passos siguiendo fui,
quando escuchè, que concierta
dar à Carlos (triste suerte!)
aquesta noche la muerte,
entrando por essa puerta
el Conde con otros tres,
que èl mismo le señalò
sentencia, que el alma oyò,
como quien de Carlos es.
Quien duda, que ya te admira
el vèr en mi voluntad
aora tanta piedad,
y antes de aora tal ira?
Mas no harà, que eres muger,
y sabes lo que es llegar
à vèr morir, ò matar
lo que se llega à querer.
Buelta, pues, à lastimar,
aunque en un tiempo infelice,
aqueste argumento hice
brevemente à mi pesar.
Escusar el casamiento
del de Ursino, que me adora,
es dar que decir aora
à qualquiera pensamiento.
Ser de Carlos homicida,
confessandome inclinada,
es dar yo misma la espada
para quitarme la vida.
Consentir, que le atropelle
mi hermano, es tambien rigor,
que no estorvar un error,
es poco menos que hacelle.
Matar à Isabèl, es cosa,
que profana mi poder,
y yo siempre he de valer
mas que mi pena amorosa.
Dividirlos à los dos,
y obligarle à que sea mio,
es forzar un alvedrìo,
cosa, que aun no la hace Dios.
Pues quererle, siendo esposo
de Isabèl, quando yo fuera
muger comun, no lo hiciera,
siquiera por mi reposo;
porque no ay tan desdichado
delito, como querer
à quien ha de amanecer
con otra muger al lado.
Pues si yo me he de casar,
Carlos tiene ya muger,
Isabèl le ha de querer,

y el Duque le ha de matar:
Carlos viva, y mis enojos
se templen con mi fortuna,
viva Carlos, porque alguna
vida les quede à mis ojos,
dixe; y bolviendome al Cielo,
que es la exclamacion primera
de una vida, que no espera
hallar consuelo en el suelo,
vine, Isabèl, à buscarte
triste, afligida, llorosa,
resuelta, firme, y piadosa,
para que tu, como parte,
noble, valerosa, y fuerte,
por Carlos, por ti, y por mi,
vayas, y escuses asi
tu mal, mi pena, y su muerte.
Yo sè el quarto donde està:
esta llave hace à la puerta,
su muerte à la noche es cierta,
y el dia se passa ya.
Y asi, pues en todo eres
ossada, como entendida,
vè presto, y sin ser sentida,
librale como pudieres;
pues haciendo lo que digo,
cumplirèmos, Isabèl,
tu con tu amor, y con èl,
y yo con èl, y contigo.
Pues tu la vida le dàs,
por lo que sabes de mi,
y yo te lo dexo à ti,
que viene à ser mucho mas.

Isab. Placer à un tiempo, y pesar
me has dado con lo que has hecho;
placer; viendo que tu pecho
à Carlos me quiere dar;
pesar, viendo que no puedo,
por ser de Carlos esposa,
dartele yo generosa,
con que ingrata à tu amor quedo,
Y para quien noble nace,
es tan terrible pesar
vèr, que no puede pagar
aquel bien que se le hace,
que entre perder à mi esposo,
siendo el Duque mi homicida,
y el ser desagradecida
à un afecto tan piadoso,
afligida el alma, duda
qual pena peor la trata,
si el aver de ser ingrata,
ò el aver de quedar viuda.
Mas porque el tiempo (ay de mi!)
si aora me detuviera,
hacerme falta pudiera,
no te digo mas: y asi,
dame essa llave, y veràs
lo mas, sì, que una muger
por un hombre puede hacer,
si el morir es lo de mas;
porque à vista de los tres,
quando su intencion traydora::-
mas dame la llave aora,
que tu lo sabràs despues.

Dale una llave.

Rosaur. Pues toma, y à Laura dì,
que aquellas armas te dè,
que hice buscar. *Isab.* Para què?

Rosaur. Para que Carlos aqui
las lleve, sin que se entienda,
y con esso prevenida,
no solo le dès la vida,
sino con que la defienda.
Y aora vete, que es tarde.

Isab. Con razon Milàn te adora.

Rosaur. Esto ha sido ser señora:
à Dios. *Isab.* El Cielo te guarde.

Vanse, y salen el Duque, el Conde, y otros tres.

Duq. Entrad, y haced lo que os digo,
sea justo, ò no sea justo.

Cond. No es traydor el que hace el gusto
de su Rey: venid conmigo,
que si es justicia, ò rigor,
no les toca à los criados.

Duq. Si no vengo mis enfados,
para què soy yo señor?
Muera Carlos, porque muera
quien me quita lo que quiero.

Cond. Ya salgo yo. *Duq.* Y yo te espero
en esta sala primera.

Salen Seron, y Flora.

Flora. Vete, Seron, si te has de ir,
que anda muy rebuelto todo.

Seren. Si, mas dime de què modo,

y por donde he de salir,
porque en essa puerta està,
qual guarda de monumento,
una dueña, que al momento
que lo vea, lo dirà;
porque es tan carifruncida,
tan estèril, tan enjuta,
tan flaca, tan langaruta,
tan buìda, y desbuìda,
que vista con atencion,
parece en lo penitenre
chorizo convaleciente,
ò lenguado en oracion.

Ruido de espadas.

Mas alli suenan espadas.
Flora. Yo estoy temblando, Seron.
Dent. Isab. Primero que el corazon
tal consienta, à cuchilladas
pedazos os he de hacer.

Salen el Conde, y otros retirandose de Isabèl, que los sale acuchillando.

Flora. Ay Seron, que es mi señora!
ponte à su lado. *Ser.* Aun aora
no lo ha avido menester.
Cond. Advierte::-
Isab. No ay que advertir,
sino huid, que es lo mejor,
que à una muger con amor
mal se puede resistir.
Dent. Duq. Astolfo.
Dent. Ros. Isabèl. *Cond.* Espera,
que ya su Alteza ha venido.
Isab. Mal mi intento he conseguido.

Salen todos.

Duq. Quien mis Palacios altera?
Isab. Yo soy.
Duq. Pues di, còmo estàs
en este quarto, y assi?

Pone la espada à los pies del Duque, y arrimase à una puerta cerrada.

Isab. No ay espada para ti,
escuchame, y lo sabràs.
Referirte, que Carlos es mi esposo,
que dèl estàs zeloso,
que su nombre idolatro,
que el mundo de sus glorias es teatro,
que su vida te enoja,
que èl à su muerte intrèpido se arroja,
que le aborreces tu, que yo le adoro,
que ofendes mi decoro,
y que yo te resisto,
es cansarte, supuesto que lo has visto;
y pues lo sabes todo,
passo adelante, y digo deste modo.
En mi prision apenas recogida
quedè, quando advertida
del riesgo de mi esposo,
el rostro entre amarillo, y pavoroso,
el pecho quebrantado,
y el libro del valor desquadernado,
que quien le tiene en trance semejante,
ò aprende para risco, ò es diamante:
me vì morir, y tanto fue el contento,
que tuvo el pensamiento,
mirando tanta pena fenecida,
que me pudo bolver à dar la vida,
en gloria tan incierta,
solo el placer de imaginarme muerta.
Cobrada, pues, del subito desmayo,
como animado rayo,
la puerta por el suelo,
tomo estas armas, à mi industria apelo,
recojo las basquiñas,
de los ojos enjugo las dos niñas,
salgo del quarto, danme cierta llave,
y ossadamente grave,
arrestando la vida,
hollando el miedo, la razon perdida,
tierno el amor, y el animo brioso,
en la puerta me planto de mi esposo.
Pero apenas probar la llave intento,
quando los passos siento
de essa gente arrogante,
que buscan à mi esposo: yo arrogante,
sin algun embarazo,
la espada tomo, y el escudo embrazo.
Supliquèles primero, que me hicieran
favor de que se fueran,
ya que tarde vinieron,
pero vieronse quatro, no quisieron;
y viendo su mal modo,
carguème de razon, y entrè por todo.

Co-

Como el Cielo por Marzo, si se enoja,
copos de nieve arroja,
ò granizo cuajado,
asi de mi furor arrebatado,
sobre las quatro espadas
granizaba mi brazo cuchilladas,
tanto, que no fue en ellos cobardìa
temer la furia mia,
pues tiraba de suerte,
que en cada cuchillada iba una muerte,
y ninguno tan poco se estimàra,
que viendola venir, no se apartàra.
Qualquiera pensarà, que esta ossadìa
en mì fue valentìa,
ò aliento generoso;
pues no fue tal, sino temor forzoso
de una muerte impensada,
ù de una vida en muerte transformada;
porque como sabìa (aquesto es cierto)
que en viendo à Carlos muerto,
yo tambien lo quedaba,
de miedo de morirme peleaba,
con tan fuerte denuedo,
que passò por valor lo que era miedo.
Esto passaba quando tu veniste,
escuchame aora (ay pena triste!)
ya que tu en acabarle
estàs resuelto, como yo en amarle,
solo un advertimiento;
aqui, señor, te he menester atento:
Carlos està aqui dentro, tu pretendes
su muerte, pues le ofendes,
el Mundo sabe el caso,
para entrar allà dentro este es el passo,
yo le tengo cogido,
y en fin, ò por amante, ò por marido,
el corazon le adora,
sacame tu la consequencia aora.
Si mas espadas, que en el campo ay flores,
en el Cielo fulgores,
en el Abysmo penas,
y en esse Mar arenas, y Sirenas,
à un tiempo me cercàran,
del puesto donde estoy no me apartàran,
porque tan arraygada, tan asida
à la puerta he de estàr, y tan unida,
que de lexos mirada,
ò parezca que en ella estoy pintada,
ò que en espacio breve
el amor me ha tallado de relieve.
Si has de matar à Carlos, el camino
mas llano, y mas vecino,
mas cierto, y mas derecho,
es irte entrando por aqueste pecho,
que es el primer portillo
para aver de batir este Castillo.
Esta es resolucion, viven los Cielos,
que pues yo de tus zelos
soy la ocasion primera,
antes que Carlos à tus manos muera,
han de correr aquestas piedras frias
golfos de sangre de las venas mias.
Y asi tu amor consulta, ò tu fiereza,
tu enojo, ò tu nobleza,
tu piedad, ò tu enfado,
y de tantos afanes lastimado,
por muger afligida,
ù dame el alma, ò quitame la vida.

Duq. A un amor tan generoso,
à un afecto tan cortès,
à una fineza tan grande,
à una voluntad tan fiel,
à un riesgo tan conocido,
y lo que mas viene à ser,
à un empeño tan vizarro,
què te puedo responder,
sino que viva, ò te goce
quien siempre te quiso bien?
Yo procurè, como todos
los que me escuchais sabeis,
à Esforcias, y Borromèos
desterrar, ò componer
sus vandos, y enemistades,
y no pude; pero pues
el amor, y la hermosura
hacen lo que no pensè,
en lugar de estàr quexoso,
à Isabèl agradecer
debo aquesta accion; y asi,
suyo es Carlos, id por èl;
mas soy yo, que mi passion.

Vàn por èl.

Rosaur. Accion como tuya es.
Isab. Los pies te beso mil veces.
Duq. Esto es amor, Isabèl.
Cond. A Carlos tienes presente.

Sale

Sale Carlos.

Carl. Dexa, ſeñor, que los pies
te beſe por lo que oì.
Duq. A mis brazos, Carlos, vèn,
y diſculpa mi paſsion,
pues ſabes lo que es querer.
A Iſabèl debes la vida.
Carl. Con los brazos pagarè
parte alguna de ſu amor.
Iſab. Deſpues, Carlos, te dirè
quien te ha dado generoſa
la vida, el honor, y el sèr.
Roſaur. Yo cumplì con mi nobleza,
aunque embidioſa quedè.
Duq. El de Urſino, ſegun dicen,
eſtà cerca de Varès,
y en viniendo, entrambas bodas
à un tiempo celebrarè.
Flora. Y aora, què falta?
Seron. Solo
ſaber lo que ſe ha de hacer
de Seron.
Duq. Darle un oficio,
porque es criado de ley,
y que ſe caſe con Flora.
Seron. Eſtà bien, mas ha de ſer
con condicion, que no para,
por la duda de deſpues.
Flora. Càſeme yo una por una,
que ſi fuere meneſter,
la proceſsion de las amas
he de parir de una vez.
Todos. Y aqui tiene fin, ſeñores,
la mas Conſtante Muger,
eſcrita ſin competencia,
ſino ſolo por querer
ſerviros; ſi os pareciere
algo de lo eſcrito bien,
decid vitor al deſeo
de quien vueſtro eſclavo es.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1756.

